

EL MAR Y CASTILLA

"El 2. de..."

16-VII-42

Anales del puerto santanderino.

Ayer dió su conferencia el presidente del Ateneo, D. Fernando Barreda.

En los salones del Museo Provincial, en el Palacio de la Diputación, el presidente del Ateneo de Santander, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y Museo Naval, don Fernando Barreda Ferrer de la Vega, pronunció su anunciada conferencia sobre el tema "Anales del puerto santanderino", que forma parte del ciclo de las organizadas por el Centro de Estudios Montañeses.

El conferenciante, investigador empedernido en todo lo concerniente con las cosas del mar y de la Montaña, explicó su interesante disertación ante una concurrencia numerosa y selecta.

Comenzó detallando los antecedentes históricos del puerto de Santander desde los tiempos más remotos, en la época de los romanos, que, dueños de una poderosa flota, llegaron con sus naves a nuestro litoral.

Enumera profusión de vestigios hallados en la bahía y riberas de Santander y de otros puertos de Cantabria, que hablan de la estancia de las naves de Roma, muchos de cuyos vestigios existen en nuestros Museos.

Señala como zonas frecuentadas por los navios romanos La Magdalena, San Martín y las riberas situadas al fondo de la bahía, donde, no hace aún muchos años, con motivo de unas excavaciones para la modificación de la línea de Santander a Bilbao, fué hallada una necrópolis con tumbas romanas, presencia que acusa la existencia de una importante población, justificada por las explotaciones miserables de la "montaña de hierro" (Peña Cabarga), de que hablara Plinio, explotaciones a que tan aficionadas eran los romanos.

Los primeros documentos sobre el fuero de Santander que hacen referencia al comercio de nuestro puerto, aparecen ya en 1187; y en 1865 se descubre en el Monasterio de El Escorial el primer documento aduanero, que trata de los paños, encajes y demás artículos que por nuestro puerto se importaban, procedentes de los Países Bajos.

Alude a los documentos y cartas geográficas en que, a partir del siglo XIV, citan ya el puerto de Santander, y en algunos, como un Mapamundi que existe en el Museo de París, con la distinción de ser Santander, en unión de Bilbao y Coruña, los tres únicos que aparecen en el Norte de España. En otra

carta del mismo siglo aparecen por vez primera los nombres del Sardinero y Galizano.

Pasa a ocuparse de las actividades marítimas de los montañeses, que, a raíz de la conquista de Sevilla, adquieren gran incremento, y después del descubrimiento de América se inflige un rudo golpe a la Marina catalana, que imperaba en el Mediterráneo, y que es reemplazada por la del litoral Norte.

Enumera los documentos y relaciones que hablan de los personajes y viajeros ilustres que llegaron al puerto de Santander o partieron de aquí para distintos puertos de destino, entre los que figuran el Emperador Carlos V, el Archiduque Don Fernando, la Reina Doña Ana, y entre las escuadras que arribaron a la bahía, la de Doña Margarita de Austria, las naves de Carlos V, la de Felipe II, la inglesa y otras expediciones de tropas procedentes de Flandes y Suecia, esta última, del Marqués de la Romana, conduciendo 9.000 hombres, que desembarcaron en Santander.

Se ocupa de los buques cersarios que arribaron a la rada, así como el intento de desembarco de los ingleses, rechazado por las baterías de Galizano.

En 1860 fondeó en la bahía el mayor buque del mundo, de pabellón inglés, de 3.750 toneladas, mixto de vela y motor, que conducía desde Plymouth una Misión de astrónomos británicos, que vinieron a observar el eclipse solar, visible en nuestra provincia.

Por último, pasa a ocuparse de los buques españoles que destacaron por sus gloriosas hazañas, entre los que figuran la "Numancia" en 1877, primer buque con casco de hierro que dió la vuelta al mundo y que desembarcó aquí a la Reina Doña Isabel II; el "Juan Sebastián Elcano", de cuya dotación formaban parte varios montañeses; la "Descubierta" y la "Atrevida", tripuladas también por marinos montañeses; la "Nautilus" en 1894, de cuya oficialidad formaba parte don Alfredo Nárdiz; el "Ciudad de Roma", en que llegó, procedente de América, el heroico Almirante Cervera.

Se ocupa después de otras efemérides más recientes, que están en la memoria de todos, y termina su interesante conferencia exhortando a todos a que, volviendo la vista al pasado, plétórico de marinos ilustres montañeses, e incluso españoles precedentes del interior de la Península, despertemos en las juventudes la afición al mar, por cuyas rutas nos llegará la prosperidad y la grandeza que disfrutamos en otros tiempos.

El señor Barreda fué muy felicitado y aplaudido al terminar su conferencia.